

## GOYITA NÚÑEZ

Una nueva pérdida sumió en la tristeza de nuevo a los estudios neohelénicos. el día 22 de mayo falleció en Madrid Goyita Núñez. Para muchos de nosotros su nombre es equivalente a la enseñanza e incansable labor a favor de la lengua y cultura neohelénica. Fue la pionera de estos estudios en Madrid. profesora Titular del Departamento de Filología y Lingüística Indoeuropea de la Universidad Complutense de Madrid transmitió su saber y su entusiasmo a muchas generaciones de estudiantes quienes, gracias a ella, se iniciaron no sólo en conocer, sino saborear la cultura neohelénica y por extensión la cultura griega en general.

Pero su actividad no se limitó a la enseñanza. Su labor investigadora, orientada a la literatura bizantina y neogriega partía ya de su tesis doctoral: *La Crónica de Morea, versión castellana del texto medieval griego y estudio preliminar* que fue publicada por la Universidad Complutense de Madrid en el año 1984. A partir de ahí siguió plasmándose en las numerosas intervenciones en simposia y congresos, en artículos y publicaciones que casi hasta su muerte nos ha dejado como recuerdo de su trabajo.

Sus estudios sobre Kazantzakis, *Viaje a España*, sobre Seferis, —*al Helena* de Eurípides y el poema *Heleni* de Seferis”, —*La Bibliografía de los últimos años sobre Literatura bizantina*” o —*Las divinidades de ultratumba en la poesía popular neogriega*” son una pequeña muestra de aquella inquietud investigadora. Sus aportaciones han quedado de manifiesto en numerosos artículos aparecidos en diversas revistas: *Estudios Clásicos*, *Revista de la Universidad Complutense*, *Nueva Europa*, *Minerva*, y sobre todo *Erytheia*, Boletín dela Asociación Hispano Helénica en cuya fundación y funcionamiento participó muy activamente y de cuyo Consejo Asesor formaba parte.

Hay que señalar, asimismo, su labor como traductora. Cuando todavía en nuestro país no se conocía gran cosa de la cultura neogriega, sus traducciones de obras o de artículos griegos sobre la literatura o la historia griega recientes, sus reseñas de novedades literarias, abrieron un campo nuevo a futuras generaciones de estudiosos de la Grecia actual. La poesía de Cavafis, del cual publicó ya un estudio en 1968, la de seferis, Elytis o Ritsos, del que publicó una Antología en 1979, la investigación historiadora del profesor Hassiotis, o el Diccionario del Profesor Babiniotis, cuya reseña publicó en 1999, por no citar más que algunas, están al alcance de los lectores españoles

## **In memoriam**

gracias a ella. Hay que señalar especialmente la aportación que en este sentido supuso en el año 1994 la traducción, y su actualización en el Anexo final, de la *Historia de la Literatura griega moderna* de Linos Politis. Esta obra constituye desde entonces un valiosísimo instrumento para todos los alumnos que se han decantado por los estudios neogriegos en nuestro país.

Todo lo expuesto hasta aquí, unido a tantas intervenciones en actos y veladas, en emisiones radiofónicas, en artículos periodísticos a lo que estaba siempre dispuesta si se trataba de difundir la cultura griega en España,

Penélope Stavrianopulu

Al reproducir aquí la necrología escrita por la profesora Stavrianopulu y publicado en el número 4-5 de *Estudios Neogriegos*, el Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos expresa sus sentimientos de honda tristeza ante la pérdida de Goyita Núñez, a quien tanto deben todos los estudiosos y amantes de la cultura y la literatura neogriegas. Nuestro Centro recibió de ella muchas gentiles y generosas distinciones. La recordamos y la recordaremos con emoción y profunda gratitud.

## **ALEXIS-EUDALD SOLÀ**

El nombre de este malogrado helenista, verdadero enamorado de Grecia, está para nosotros unido a varios recuerdos y temas queridos. El conocimiento personal vino tarde. Lo vimos en el Congreso de Literatura Comparada celebrado en Atenas en 1991, y tres años después en un coloquio convocado por el Centro Nacional del Libro. El de 1991 era nuestro primer contacto directo con el medio cultural griego, después de muchas décadas de contacto a través de los libros. Y fue también el primero con el helenista catalán, a quien conocíamos por sus traducciones y estudios. Allá en Atenas, lo vimos y lo escuchamos, con sus gestos enérgicos, con su palabra entusiasta, a veces severamente crítica, derrochando vida y fuerzas.

En aquella reunión, Solà leyó una ponencia sobre la figura y la obra del gran poeta y helenista catalán Carles Riba, trabajo que nos produjo gran emoción. Le dijimos esto al terminar la sesión en que le correspondió hablar.

Y más tarde, conversamos extensamente sobre Riba, el sabio y poeta que en el exilio conoció la poesía de Kavafis, lo que influyó en su orientación como helenista. Nosotros, en Chile, habíamos descubierto primero al Riba traductor de la obra kavafiana y después al poeta. Solà, en su ponencia, hizo una emocionada semblanza del hombre y del creador y luego siguió su trayectoria como helenista, dando a conocer aspectos de su vida y obra, aspectos de los cuales de otra manera nunca hubiéramos llegado a imponernos. En la conversación, recordamos algunos poemas de Carles Riba, entre otros, el dedicado a Sunion.

En aquel intercambio de experiencias y opiniones, coincidimos con Solà en diversas apreciaciones sobre la cultura griega y sus problemas y realidades peculiares. Igualmente coincidimos en evocar las figuras de Kavafis y Kazantzakis, como aquellas que habían influido decisivamente, a la hora de avanzar desde el ámbito de los estudios clásicos al de los neohelénicos.

Tres años antes de aquel encuentro de 1991, Alexis-Eudald Solà había sido elegido miembro de número de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y se había empeñado en que se enviara toda la valiosa colección del Boletín de esa institución a la Biblioteca del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile. Para él, sin duda, era un motivo de satisfacción y orgullo esa publicación de la Academia, a la que consideraba una institución cultural de mucha importancia en su patria.

La creación del Institut d' Estudis Bizantinis i Neollènics de Catalunya tuvo la impronta del propósito de Solà de dar base institucional a los estudios bizantinos y neogriegos, en el marco de la Universidad de Barcelona. Y fue significativo el hecho de que físicamente el nuevo organismo recibiera la hospitalidad de la Academia de Buenas Letras, enlazando así dos instituciones fundamentales de la cultura catalana.

Para nuestro Centro, la temprana desaparición de este estudioso ha sido una muy triste noticia. Admirábamos su generosa entrega a la tarea de estudiar, traducir y difundir las creaciones literarias griegas, especialmente las neohelénicas, en la sociedad de su querida patria catalana; admirábamos la mística con que trabajaba y la rigurosidad que se imponía. Su gesto de añadir a su nombre, Eudald, uno griego, Alexis, es decidor de su amor apasionado por todo lo helénico.

Cuántas contribuciones podía esperar la filología neogriega de ese amor y esa dedicación. Su bibliografía, establecida por el profesor Ioanis

## **In memoriam**

Hassiotis, nos muestra, en catalán, castellano y griego, los frutos de su entrega generosa a su disciplina.

## **HELENI KAZANTZAKIS**

Plena de días Heleni Kazantzakis  
Πλήρης ημερών έφυγε η Ελένη Καζαντζάκη

El 18 de febrero, día del nacimiento de Nikos Kazantzakis (121 años antes), dejó de existir en Atenas, a la edad de 101 años, Heleni Kazantzakis, quien durante 33 años, 1924-1957, fuera compañera del gran escritor cretense, y posteriormente, desde su residencia en Ginebra, dedicara su vida al estudio y difusión de la obra de su esposo. Viajó en numerosas ocasiones, para ofrecer conferencias sobre aspectos de la obra kazantzakiana y para organizar traducciones y ediciones.

Con su nombre de familia, Heleni Samíu, escribió en su juventud dos libros: *La verdadera tragedia de Panait Istrati* y *La vida sagrada de Mahatma Ghandi*. La primera obra, importante tanto para los estudiosos de Istrati como los de Kazantzakis, fue escrita en francés como una especie de crónica del viaje que realizaron por la Unión Soviética, el escritor rumano y su amiga Bilili Baud-Bovy y Kazantzakis y su compañera, en 1928. El destino de este libro fue singular, pues no se publicó sino en castellano, en Chile, por Ercilla, en 1938, en traducción de Hernán del Solar. Por esto, constituyó siempre una —curiosidad”, curiosidad importante pero inubicable para muchos estudiosos a través del mundo. Sólo muy recientemente, hace dos o tres años, apareció la edición del original francés.

Después de la muerte de su esposo, el 26 de octubre de 1957, Heleni terminó el último libro de viajes de Kazantzakis, el que había iniciado durante su viaje a China ese mismo año. Publicó la *Carta al Greco*, obra fundamental que alcanzó a tener sólo una redacción, agregando una introducción con el título —Cómo vi escribir *Carta al Greco*”. Numerosos artículos suyos aparecieron en revistas griegas y extranjeras. Durante años, Heleni se dedicó a

recopilar y estudiar las libretas, anotaciones de diarios y cartas de su esposo, hasta escribir una muy amplia biografía: *Le dissident Nikos Kazantzakis vu à travers se*. Existe una traducción castellana de J. Guerrero, publicada por Planeta en 1974. Esta obra resulta indispensable para todo aquel que se interese por estudiar la personalidad y la obra del poeta cretense, tanto por el hecho de ser la autora testigo de la vida y la lucha diaria del escritor durante más de treinta años, como por el hecho de utilizar y reproducir textos y documentos a los cuales no es posible tener acceso, al menos por ahora.

El Centro de Estudios Griegos de la Universidad de Chile y quien escribe tienen una gran deuda de gratitud con Heleni Kazantzakis. Con afecto y dedicación cooperó en la traducción de la *Odisea*, obra como se sabe extensísima y muy difícil por su extraordinaria riqueza lingüística, y también en la versión de once de las veintiuna obras dramáticas de Kazantzakis y de los veintiún *Cantos en tercina*. A través de varios años, recibimos en por carta la solución de problemas que parecían insolubles, así como sus consejos. Autorizó gustosa y desinteresadamente las ediciones castellanas de *Cristóbal Colón*, *Constantino Paleólogo*, la trilogía de *Prometeo*, *Nicéforo Focás*, *Juliano el Apóstata*, *Kapodistriás*, *Odiseo*, *Comedia – tragedia en un acto*. El Centro publicó en 1978 un volumen con cuatro de estas tragedias. *Cristóbal Colón* apareció en las ediciones de Carlos Lohlé, en Buenos Aires, en 1966; y *Constantino Paleólogo* fue publicado por primera vez por Editorial Santiago, en 1969. Posteriormente las dos últimas obras aparecieron en España. Con igual generosidad, Helni autorizó dos ediciones no comerciales de *Cristóbal Colón* en Venezuela, en 1982 y 1988.

No pocos son los testimonios que dejó Kazantzakis acerca de lo que fue para él Heleni. A comienzos de 1957, cinco meses antes de morir, escribía: —AHeleni debo toda la cotidiana felicidad de mi vida. Sin ella, habría muerto hace muchos años. Compañera valiente, leal, altiva, siempre lista para cualquiera acción que exija amor”. Y Heleni escribía en 1974 a Yorgos Stamatíu: —Nkos era el perfecto esposo y compañero. Nunca surgió ninguna clase de problema entre nosotros. Nos correspondíamos en todo...”

## Comunicado del Ministerio de Cultura de Grecia

El Ministro de Cultura, señor Eványelos Venizelos, formuló esta declaración al conocerse la noticia de la muerte, al mediodía del 18 de febrero: —Heleni Kazantakis ha partido plena de días, fiel guardiana hasta el

## **In memoriam**

último instante de la obra de Nikos Kazantzakis, quien es siempre la figura más conocida de la literatura neogriega, a nivel internacional. El Ministerio de Cultura, honrando la memoria de Heleni pero también la memoria de Nikos Kazantzakis, se ha preocupado, en colaboración con la Municipalidad de Heraklio, para que su sepultación se haga al lado de la de su compañero, tal como era la voluntad de ambos”. Se agregó en el comunicado que los funerales de Heleni Kazantzakis estarían a cargo del Ministerio de Cultura.

## Un texto de Heleni Kazantzakis

### Cómo vi escribir Carta al Greco

Diez años, diez años más, pedía a su dios Nikos Kazantzakis para concluir su obra, para decir lo que tenía que decir, para —aciarse”. —Que venga después la Muerte y sólo encuentre un costal de huesos”. Con diez años le bastaría; por lo menos así creía él.

Pero no era Nikos Kazantzakis de aquéllos que —s vacían”. A los setenta y cuatro años no sólo no se sentía viejo y fatigado, sino incluso luego del último trágico incidente — la vacuna en Cantón y el secuestro en el hospital de Copenhague —, había rejuvenecido o, como él afirmaba, se había regenerado. Dos grandes sabios de Friburgo (a orillas del Brisgovia), el hematólogo Heilmayer y Kraus, el cirujano, lo confirmaban.

*Dieser Mann its gesund! Ich sage es Ihnen! Ich sage es Ihnen! — exclamaba con aire triunfal el profesor Heilmauyer después de la consulta diaria, durante todo el último mes. — ¡Su sangre es actualmente igual a la mía!*

*¿Por qué corres así? —lo regañaba yo, temiendo que resbalase en las baldosas enceradas y se rompiera un hueso.*

*—No temas, Lenotschka, ¡tengo alas! —respondía y sentíase que tenía confianza en su organismo y en su alma que no se rendían.*

*— ¡Si por lo menos pudiera dictarse! —suspiraba a veces y, cogiendo el lápiz con un movimiento nervioso, trataba de escribir con la mano izquierda. (La derecha, aunque fuera de peligro, estaba todavía vendada).*

*—¿Por qué tanto apuro? ¿Quién te corre? Ya está listo, nos hemos tragado el burro, sólo nos falta el rabo... Unos días más y ya podrás escribir...*

*Viraba la cabeza, me miraba un momento sin hablar, suspiraba:*

*—Tengo demasiadas cosas que decir. Hay tres nuevos asuntos que me hostigan. Tres nuevas novelas. Pero primero tengo que terminar el Greco.*

*— ¡Lo terminarás!*

*—Lo modificaré. Ahora sí que sé escribir. ¡Ya verás! Toma una hoja de papel y un lápiz, veamos si alcanzo a dictarse...*

*Nuestra colaboración duró apenas unos minutos.*

*— ¡Imposible! No sé dictar. Sólo puedo pensar con el lápiz en la mano: “Antepasado... Padres... Creta... Infancia... Atenas... Viajes... Sikelianós... Viena... Berlín... Prevelakis... Moscú...”*

## **In memoriam**

*Recuerdo ahora otro momento crítico de nuestra vida. Otra clínica, aquélla en París. Y Niko gravemente enfermo, un absceso formado de nuevo por descuido o por ignorancia, cuarenta grados de fiebre, los médicos pesimistas. Todos creían lo peor, sólo él imperturbable.*

*-¡Toma el lápiz, Lenotschka!*

*Y con voz apenas audible, que emergía de las aguas insondables del subconsciente, empezó a dictarme los disticos franciscanos que había puesto en boca del santo:*

*“He dicho al almendro: Háblame de Dios, hermano. Y el almendro floreció”.*

*Ahora, antes de partir para China, había confiado el manuscrito del GRECO a un joven pintor, a su partera, como lo llamaba, que veía al alba, subía a su escritorio y empezaba los eternos «¿De dónde?» y «¿Adónde?» y «¿Hasta cuándo?», todas las grandes preguntas sobre Dios, el hombre y el arte. Niko reía, admiraba el fervor del muchacho y su amor ardiente por su arte y ... «echaba al mundo» Echaba al mundo sus ideas y se sentía aliviado...*

*-¡Puede ser que nuestra casa se incendie! –le dijo un día. Le confío mi manuscrito. Si se quemara, nunca podría volver a escribirlo. Sólo lamento no haberlo terminado.*

*¿Pero cómo terminarlo? ¿Qué es lo que no ha hecho estos últimos meses, antes de la partida?*

*Empezó **Carta al Greco** en el otoño de 1956, al regresar de Viena. Cuando descansaba de esta obra, reanudaba la traducción en verso y sin encabalgamiento, en griego moderno, de la **Odisea** de Homero que realizaba con el profesor Kakridis.*

*-¡Tenemos que terminarla a tiempo, no bajar a los Infiernos con un solo pie! –decía entre idónico y asustado.*

*Y, simultáneamente, con un ritmo forzado, llegaban fragmentos de la traducción inglesa de su propia **Odisea**. Páginas enteras de palabras difíciles de traducir. ¡Cuánto tiempo, cuánto esfuerzo le insumió este trabajo! Y además, la edición de su **Obra completa**, en Grecia. Textos que revisaba, otros, perdidos –como la **Rusia-** que debía volver a escribir. Pierre Sipriot, que le reclamaba las **Entrevistas para la R.T.F.** La película de Dassin, otra **Spyros Skouras...** Y la preparación para un viaje a la India, donde nos invitaban, pero donde no nos atrevíamos a ir, a causa de las múltiples vacunas obligatorias.*

*Sí, Nikos Kazantzakis no ha tenido tiempo de hacer la segunda «redacción» de su autobiografía, tal como tenía por costumbre. Sólo ha*



*tenido la posibilidad de volver a escribir el primer capítulo y unos de los últimos: CUANDO LA SEMILLA DE LA ODISEA GERMINÓ EN MÍ.* Aún tuvo tiempo de leer por lo menos una vez todo y hacer algunas correcciones con lápiz.

Vuelvo hoy a ver, en mi soledad, el crepúsculo otoñal, cuando bajó ligero como un niño, con el primer capítulo:

-¡Lee, lee, niña, lee que te escucho!

—Reuno ~~nis~~ herramientas: la vista, el oído, el gusto, el olfato, el tacto, la mente. Ha caído la tarde, la jornada de trabajo concluye, vuelvo como el topo a mi casa, a la tierra. No es que esté cansado de trabajar, no lo estoy, pero ya se pone el sol...”

No pude seguir. Mi garganta se estrechó. Por primera vez Nikos de hablaba de la muerte.

-¿Por qué escribes como si fueras a morir? —exclamé realmente enloquecida. Y, para mí: ¿Por qué acepta de pronto la muerte?

-¡No, no, no moriré, compañera, no hagas caso! Viviré todavía diez años, ¿no lo hemos dicho? —respondió sin ninguna vacilación. Necesito diez años más —repitió y extendió la mano para tocarme la rodilla. —Vamos, léeme, veamos lo que acabo de escribir.

Me lo negaba a mí, pero quizás él lo sabía. Porque aquella misma tarde metía en un sobre el capítulo en cuestión acompañado por una carta para Pandelis Prevelakis: —Eñi no ha podido leer, ha estallado en sollozos. Pero es que empieza a acostumbrarse, que yo también me acostumbro...

Su demonio interior lo impulsó probablemente a abandonar el TERCER FAUSTO que tanto deseaba escribir, para comenzar CARTA AL GRECO.

Verdad y mentira entremezcladas. ¡No, mentiras no! Mucha verdad y algunas invenciones. Algunas fechas intercambiadas. Cuando habla de otros, siempre la verdad, tal como la ha visto y oído. Cuando habla de sus tribulaciones personales, algunas ligeras variantes.

pero, una cosa cierta. Si hubiera retomado su manuscrito, lo habría modificado. No sabemos cómo lo hubiera hecho. De todos modos lo hubiera enriquecido. Cada día recordaba nuevos episodios olvidados. Y lo ajustaría —lo creo firmemente— al dominio de la realidad. Porque su verdadera vida estaba llena de sentido, de angustia humana, de alegría y de pena —de «humanismo», digámoslo de una vez. ¿Por qué cambiarlo? No es que le hayan faltado los momentos difíciles de la insuficiencia, de la huida y del sufrimiento. Pero precisamente estos momentos difíciles han sido para Niko Kazantzakis nuevos peldaños para subir más alto, para intentar llegar a la

## **In memoriam**

cumbre, allí donde se había prometido a sí mismo llegar, antes de guardar sus herramientas de trabajo.

-No me juzgues como un hombre- me suplicó un día otro combatiente. No me juzgues por mis actos. Júzgame como si fueras Dios, por la intención secreta que tienen mis acciones.

Así, pensé, es como debemos juzgar a Niko Kazantzakis. No por lo que ha hecho, y ya lo creo que lo que ha hecho tiene valor intrínseco. Sino por lo quería hacer; ya lo creo que lo quería hacer tenía altísimo valor para él y para nosotros.

¡Vaya si lo tenía! En treinta años a su lado, no recuerdo haberlo visto sonrojarse de uno de sus actos. Era honesto, sin astucia, inocente como recién nacido, dulcísimo con los demás, salvaje, implacable consigo mismo. Se retiraba a la soledad, no porque no amara a los hombres, sino porque estaba abrumado por su obra y sus horas, las sentía contadas.

-Tengo ganas de hacer lo que dice Berenson –solía decirme hacia el final de su vida. Bajar a la esquina, extender la mano y mendigar a los que pasan: -¡Por favor, dadme un cuarto de hora!

Clavaba sus ojos muy pequeños, muy redondos, muy negros en la penumbra –y que sin embargo eran color avellana-, se humedecían conservando siempre su sonrisa. ¡Ay, un poco de tiempo más, para terminar mi obra. Después la muerte será bienvenida!

¡Maldita sea! Vino y lo ha tronchado en la flor de su juventud. Sí, no sonrías, lector desconocido, porque acababa de florecer y de dar fruto el que tanto has amado y tanto te ha amado: tu Nikos Kazantzakis